

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

30 años en los lazos sociales: 1985-2015.

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz,
Jacqueline.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline (2015). *30 años en los lazos sociales: 1985-2015. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/778>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/9DO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

30 AÑOS EN LOS LAZOS SOCIALES: 1985-2015

Karpel, Patricia Andrea; Lejbowicz, Jacqueline

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Podríamos decir que esta época, donde lo simbólico está devaluado, no da amarras a los sujetos y esto conlleva la producción de sujetos dispersos. Si declina el nombre del padre como lo que polariza y organiza el lazo, el efecto es de desorientación y dispersión. Estos sujetos dispersos, se agrupan con carteles y declamaciones como un recurso, un modo de orientación posible. Y de lazo.

Palabras clave

1985-2015, Imperio del objeto, Segregación, Lazo social

ABSTRACT

30 YEARS IN SOCIAL BONDS: 1985-2015

We could say that this time, where symbolism is devalued, leads to the production of subjects scattered. If it is absent what polarizes the social bond, the effect is disorienting and dispersion. These scattered subjects are grouped with posters and declamations as a resource, one possible orientation.

Key words

1985-2015, Segregation, Social bonds

Sabemos con S. Freud que los síntomas y la lógica del padecimiento, quedan íntimamente ligados al malestar en la cultura. Malestar irreductible, introducido por la operación misma del lenguaje. En cada época, en cada cultura, se pueden deducir coordenadas y condiciones de producción de un tipo de satisfacción, asociadas a un discurso imperante, y entramadas en un modelo socio-económico-político particular.

Ya en 1967, J. Lacan advertía “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”[1]. Podríamos decir que ya entonces Lacan avizoraba el profundo cambio que verificamos actualmente en las relaciones sociales. Nuestra época de declive de la función paterna, de caída del mundo del trabajo, de imperio del mercado neoliberal y del objeto tecnológico, redundante, por ejemplo, en que pueblos enteros queden reducidos a gentíos que deambulan, perdiendo su contacto con el territorio, desarticulándose sus familias, costumbres y creencias, en el máximo de la segregación.

J. A. Miller en el capítulo titulado “Racismo” de su libro *Extimidad*, señala como el discurso de la ciencia anula las particularidades subjetivas. La vocación de universalidad de la ciencia se presenta supuestamente como antisegregativa, con su cuantificador universal “para todo hombre”; sin embargo, esa universalidad junto con el “Imposible is nothing”, termina por segregar lo humano, aplastando lo más íntimo, desarraigando a cada uno de lo más propio e íntimo.

Hoy en día verificamos una preeminencia de efectos en nuestras vidas producidos por el imperio del objeto, en el marco de un desarrollo científico-tecnológico que ha ido in crescendo, intentando taponar con pequeños objetos la pérdida que la operación del lenguaje necesariamente conlleva. Objetos tecnológicos, gadgets,

pequeñas pantallas, drogas, psicofármacos y diversos objetos para el consumo que empuja a una promesa de felicidad y satisfacción garantizada.

En la época actual, estamos atravesados por las consecuencias de la caída de la autoridad paterna. Más que una cultura de la transmisión simbólica, una civilización de la réplica de imágenes; más que la orientación del falo y su significación, es el objeto el que comanda.

El desarrollo de tecnologías con usos que forcluyen al sujeto, junto a la declinación del lugar de los pilares institucionales y los grandes relatos, fragiliza al sujeto y sus lazos.

F. Nappari afirma: “Al no haber un amo fuerte que aglutine el lazo social, cada vez más se encuentran sujetos que intentan ligarse de manera restringida y fanática a un significante cualquiera. Como no hay una religión o ideal que funcione como amo aglutinador, cada quien debe salir a la pesca de su significante amo.”[2]

Si se ausenta lo que polariza y organiza el lazo, el efecto es de desorientación y dispersión. Podríamos decir que esta época, donde lo simbólico está devaluado, no da amarras a los sujetos y esto conlleva la producción de sujetos dispersos.

Estos sujetos dispersos buscan entonces un enlace, ya no bajo la égida de un ideal religioso o político al cual sacrificarse y ante el cual ofrendar tiempo y acción. Surgen en cambio otras agrupaciones cohesionadas en función de encontrarse con el otro a partir de su condición de goce. Por ejemplo elecciones alimentarias (veganas, cultores de la paleo-alimentación, etc), o elecciones sexuales (trans, lesbi, gays, o incluso asexuados), o de su culto al consumo de alguna sustancia (cannabis, por ej.).

No se trata, como señala Nappari, solamente de un modo de goce; sino también, y tal vez, sobre todo, de su proclama militante, de un portar y sobre todo, mostrar los carteles.

Nos preguntamos por el punto de encuentro o no, en algunos casos, de la elección de objeto realizada y la identificación en juego en esos lazos. Para un paciente psicótico nominarse como toxicómano o anoréxico, aunque no consuma sustancia alguna ni padezca de trastornos alimentarios, puede ser un modo de encontrar un lugar en el mundo y armar un grupo de “pares”.

Del mismo modo, una adolescente que se declara lesbiana ante la mirada atónita de sus padres, ya en la entrevista con la analista confiesa que no tuvo aun acercamientos sexuales de ninguna especie, pero que la hace sentir muy integrada el grupo de chicas lesbianas que han conformado, la estética que ponen en juego, y la retórica que las caracteriza. Disfruta también especialmente de las marchas del orgullo gay a las que van con sus remeras y con sus estandartes.

Se trata de una adolescente de esta época. Su “Ser” lesbiana, pone en juego, en todo caso, una identificación que no está ligada necesariamente a una elección de objeto.

Es tiempo también de plantearnos si quienes se declaran “trans”, tienen que hacernos pensar necesariamente en diagnósticos de psicosis.

Entonces, para los sujetos dispersos, agruparse bajo ciertos estandartes, ante una época confusa que desorienta en su universalización globalizada, es un recurso, un modo de orientación posible. Y de lazo.

Pensamos que si el malestar en la cultura de esta época produce efectos forclusivos, y dispersión de los sujetos, tal vez los estandartes, las proclamas, carteles como “Orgullo gay”, “Marihuana libre”, “Víctimas de...”, etc., funcionan tal vez como los carteles “indicadores colocados a orillas de la carretera” aquello que señalara J. Lacan en el Seminario Las psicosis, ante la ausencia del Significante del Nombre del Padre. Los carteles y las declamaciones, como letreros orientadores cuando falta la carretera principal, en una época en que los nombres del padre hacen agua.

A veces son carteles rígidos, identificaciones con las que no se toma distancia, que no ponen en juego la sustitución metafórica y promueven una consistencia inflexible. Una militante de una orientación sexual contaba que en determinado momento decidió replantearse esa elección y se puso en pareja con alguien de otro sexo que el que hasta ese momento elegía, lo cual derivó en una enorme condena por el grupo militante que hasta entonces integraba.

Por otro lado, como envés de esta época de profusión de carteles, hay insignias que se rehúsan, nominaciones que no se establecen ni se portan.

Recientemente, Australia y Alemania han reconocido el **género neutro**, es decir la posibilidad de que un ciudadano de estos países no deba ser registrado como hombre o mujer necesariamente, sino que pueda dejar **libre la casilla correspondiente al sexo**.

Para muchos esta decisión sienta las bases para combatir la, hasta ahora habitual, costumbre de practicar cirugías genitales en recién nacidos, cuando sus órganos sexuales no están claros, o cuando presentan características fisiológicas de los dos sexos. El niño/a debía ser definido como hombre o mujer para inscribirlo en el registro y, en la mayor parte de los casos, eso lo decidía el médico, que optaba por dar prioridad a los órganos más desarrollados o visibles, extirpando los de menor tamaño. Así, la angustia de la indeterminación supuestamente se zanjaba y el niño crecía con un sexo definido. Podemos plantearnos ahí una espera necesaria, instalar una dimensión de tiempo conveniente. Ser podría plantear allí la discusión que amerita en relación a optar o no por una cirugía y en ese caso cual sería el momento apropiado para realizarla, es decir ubicar si esta decisión requiere un lapso de espera.

Pero además de la particularidad de estos casos, en esta época la posibilidad de mantener una indeterminación se ha propiciado en otras situaciones, inéditas. Nos referimos a lo siguiente: Algunos padres, al nacer sus hijos, están oponiendo ya resistencia a la pregunta tradicional sobre “niño o niña”, al no revelar el sexo de su hijo después del nacimiento.

En una nota publicada en la revista Ñ [3], Peter Singer (filósofo australiano y profesor de Bioética de la Universidad de Princeton, EE.UU.) y Ágata Sagan, (Investigadora independiente polaca), se preguntan:

“¿Por qué es esencial que seamos etiquetados como hombre o mujer? La eliminación de esta dicotomía facilitaría, según los autores, la vida a aquellas personas que no se pueden incluir en estas categorías estrictas”.

Describen además como una pareja de Suecia explicó que quería evitar que su hijo se viera obligado a “encajar en un molde sexual concreto”, por considerar que es cruel “traer un niño al mundo con un sello azul o rosa en la frente”. Una pareja canadiense se preguntó por qué “debe conocer todo el mundo lo que hay entre las piernas del niño”.

Nos preguntamos si una época que crea una supuesta libertad que finalmente es pura indeterminación, no produce justamente mayores efectos de arrasamiento subjetivo. Que algunos papás piensen en evitar determinar a sus niños, al punto de no nom-

brarlos como niña o niño, -salvo cuando hay alguna cuestión anatómica que dificulte una determinación, que sí pudiera requerir de una espera-, como si se tratara de algo a elegir al crecer como si fuera un tema de tomar o no la comunión, no es poner en juego libertad alguna: Se trata de puro rechazo. Rechazo a ejercer la función de padres, que necesariamente pone en juego una transmisión, y, finalmente también rechazo del inconciente, y de lo que entraña la sexuación. No olvidemos que desde nuestra perspectiva, femenino o masculino son posiciones. Y esto, hacen in-existir la cuestión del género, ya que femenino o masculino, no son privativas de ninguno.

Situaremos como envés de esto el rechazo y los efectos devastadores que se producen cuando la determinación es absoluta, en un “ser nombrado para” y un niño viene al mundo con la misión de tener que “Ser” aquello para lo que fue nombrado.

Un ejemplo: “Serás “el Che”, o no serás nada...”. Frase que verificamos en el trabajo de tratamiento posterior al desencadenamiento psicótico en un adolescente cuyos padres venían guardando todos sus objetos, a la espera del día en que la humanidad efectuara el museo en su homenaje. Desde antes de su nacimiento ya estaba destinado, en el delirio de sus padres, a encabezar una revolución. Nacido para su mausoleo, bajo una nominación rígida y un orden de hierro, sin posibilidad de poner en juego singularidad, ni deseo alguno.

Son distintos modos del rechazo: Rechazo a nombrar y a articular al sujeto a la sexualidad y a la castración. O una nominación rígida, que deja al sujeto desalojado del tiempo y el espacio, y de la dimensión deseante necesarias para la construcción de una vida.

1985-2015 en la Argentina.

Sin pretender dar cuenta del total de reflexiones que entorno a esos años en nuestro país se puedan hacer en torno a las configuraciones de lazos, nos interesa situar especialmente el momento de la democracia recién conquistada en que se contextúa la creación de nuestra Facultad. Los años de dictaduras latinoamericanas estuvieron acompañados de sistemas concentracionarios, desapariciones forzadas de personas - adultos y niños-. La tortura, la censura, el miedo, el terror, fueron la marca espantosa de los años previos, en que incluso la carrera de Psicología estuvo cerrada.

Los años de alegría que se iniciaban en diciembre del 83 acompañaron la cursada y la formación de muchos de nosotros, estudiantes entonces.

Pero los 90, años de globalización y neoliberalismo económico trajeron consigo muchas de las cuestiones que nombramos en la primer parte de este trabajo. La tecnología “acercó” el mundo, las pantallas comenzaron a consumirnos, se desató la entrada masiva de sustancias diversas para el consumo. El objeto comenzó su imperio. El neoliberalismo globalizado redundó en la destrucción de lazos sociales fundamentales como el del trabajo, y todas las miserias que esta destrucción conlleva, hasta la debacle del 2001. Sin embargo, en estos años recientes, en nuestro país hubieron cambios que situaremos al menos en dos pilares: El primero, en un resurgimiento en la reconstrucción del mundo del trabajo. El segundo, en un piso ético fundamental logrado en nuestro país que se consolidó en el juicio a las juntas militares, en los juicios a los violadores de los DDHH (delitos de lesa humanidad), y en la restitución de la identidad de muchos de los nietos. El deseo decidido y la apuesta fuerte de las Abuelas de Plaza de Mayo para encontrar a los nietos, -otrora niños desaparecidos. La restitución de los nietos que las Abuelas han logrado y la proclamación del Derecho a la identidad, que alcanzó además un plano jurídico que sentó prece-

dente en el mundo, son verdaderos hitos.

Hoy son muchos los sujetos, que aunque dispersos, se replantean algunos de los efectos devastadores del capitalismo salvaje y del imperio del objeto y se proponen la producción de algo nuevo.

Además, la pregnancia en nuestro país de la práctica del psicoanálisis ubica una apuesta en el caso por caso, a la responsabilidad por el propio goce. Tal vez, eso no sea sin efectos en el lazo...

NOTAS

[1] J. Lacan. Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, en "Momentos cruciales de la experiencia analítica", Ediciones Manantial, 1991, Buenos Aires .

[2] F. Naparstek, "Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III, pag. 23, Grama Ediciones, 2010 Buenos Aires.

[3] "Indeterminados, es también una opción sexual", Revista Ñ, 10-05-2012. Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V. (2003) El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías". TyA. Buenos Aires.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura, Vol. XXI. Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. Vol. XXI Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Lacan, J. (1984). Seminario III. Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1985). El seminario. Libro 20. Aun (1972-1973). Buenos Aires: Paidós

Laurent, E. (2010) "El objeto a como pivote en la experiencia analítica." En "Lo inclasificable de las toxicomanías." Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y alcoholismo. CICBA. Ediciones Gramma. Serie TyA. Buenos Aires, 2008.

Miller, J. A. (2010). Extimidad. Buenos Aires: Paidós.

Naparstek, F (2010). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo I, II y III Buenos Aires: Ediciones Gramma.